

JORIS IVENS

J. I.—No.

R. CH.—*Hemingway si lo hizo. ¿Qué piensa usted de él?*

J. I.—Hemingway tuvo una evolución interesante. La primera vez que lo vi fue en París, en el café Deux Magots. Yo conocía a Dos Passos, pero a él no. Le pregunté qué iba a hacer, qué posición iba a tomar ante la guerra de España. Él era corresponsal de NANA (North American News Alliance). "Voy a escribir que la guerra es atroz". Yo le contesté que había muchas clases de guerras y que siempre existían dos bandos. "No, no —me respondió—, es siempre horrible, y yo voy a decir la verdad". Yo no quise seguir discutiendo, y nos fuimos a Madrid. Después de estar dos semanas en el hotel Florida, me dijo: "Joris, he comprendido lo que me querías decir". Inmediatamente captó el sentido de la guerra civil. Naturalmente, Hemingway era muy inteligente, y era antifascista, aunque no comprendía nada de teorías. Pero en España vio a un pueblo entero luchando por la democracia, por una República, y vio que tenía razón. Además, como era un hombre muy personal, y todos sus amigos estaban del lado republicano, y todos los intelectuales que detestaba estaban con los sublevados, pues esto acabó por decirlo.

"Entonces se puso del lado de la República, y se portó, realmente, con mucho coraje en el frente, arriesgando a veces su vida, realmente por convicción. Nunca fue militante como nosotros, pero estaba dispuesto siempre a defender al pueblo español. La segunda vez que fue a España yo no estaba

con él. Yo no sé muy bien que pasó, pero creo que siempre permaneció fiel. Tuvo dificultades con el Lincoln Battalion, con los "veteranos", pero eran cosas personales, nada grave. Después lo perdí de vista, debido a mi viaje a China y a la guerra mundial. Lo volví a ver después de la guerra aquí, en París, y creo que se alejó de aquellas preocupaciones, pues le gustaba llevar un cierto tren de vida, tenía un apego a la burguesía, a los bares, al whisky. Pero fue siempre un hombre muy honesto, un buen camarada con el que se podía contar siempre. En este sentido tengo mucho respeto por él. Y su novela "¿Por quién doblan las campanas?", aunque en ciertos aspectos no sea muy apreciable, sirvió mucho a la causa de España.

Para resumir, yo no le critico que haya vuelto, aunque yo no lo hice nunca. Cada vez que en España sucedió algo, y que me pidieron mi firma para protestar, lo hice sin dudarlo. El decía que la guerra pertenecía al pasado, que había otras generaciones, pero yo permanecí antifascista. Además, ese regreso tenía un aspecto turístico que me desagradaba, y la verdad, pienso que aunque hubiera querido volver, quizá no me lo hubieran permitido...

R. CH.—*¿Tuvo una buena acogida la película, se explotó mucho en su momento?*

J. I.—En los Estados Unidos, sí, pero en el resto del mundo, no. En los Estados Unidos se presentó en circuitos comerciales, en las Universidades, etcétera, incluso después de la guerra mundial. Luego, al convertirse en una especie de clásico, figura en todas las cinematotecas del mundo. ■ R. CH. Fotos: F. MARULL.



"Cuando estalló la guerra española, yo estaba en los Estados Unidos, y muchos intelectuales pensamos que en España empezaba la segunda guerra mundial, y que ayudarla equivalía a ayudar al mundo entero".

CHUMY-CHUMEZ

